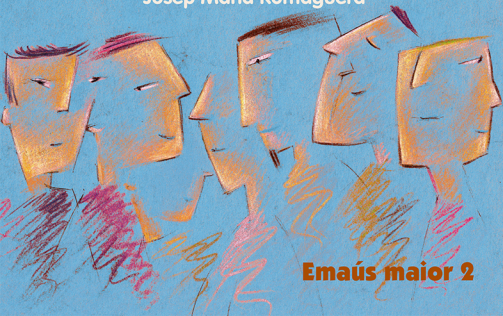


*El evangelio
en medio de la vida
Domingos y fiestas del ciclo C*

Josep Maria Romaguera



Emaús maior 2

6 de enero: Epifanía del Señor

Evangelio de Mateo

¹ Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén ² preguntando: “¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”.

³ Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y todo Jerusalén con él; ⁴ convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

⁵ Ellos le contestaron: “En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el Profeta: ⁶ «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel.»”

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos, para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, ⁸ y los mandó a Belén, diciéndoles: “Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo”.

⁹ Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. ¹⁰ Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría.

¹¹ Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

¹² Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino. (2,1-12)

Notas sobre algunas particularidades del texto

- La referencia cronológica: “en tiempos del rey Herodes” (1), que reinó en Judea desde el año 37 al año 4 aC, nos ayuda a situar el nacimiento de Jesús entre el año 7 y el 5 aC, probablemente.
- Los “magos de Oriente” (1) no está claro quiénes son, ni cuántos son. Quizá se trata de unos astrólogos de Babilonia o de Persia.
- La “estrella” (2) es una probable alusión a Nm 24,17, donde Balaam anuncia la aparición de una estrella de Jacob. En tiempos de Jesús, dicho texto se interpretaba en sentido mesiánico.
- También aquí (6), como en todo este prólogo de Mateo, hay referencias a los profetas, con la intención de indicar que lo que anunciaban las Escrituras se cumple plenamente en Jesús.
- Sobre los sueños (12), recordemos que son un medio a menudo usado en la Biblia para decir que Dios se manifiesta a personas concretas.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- “El Rey de los judíos” (2) es un título aplicado a Jesús con frecuencia en los evangelios. En éste de Mateo (también en los demás evangelios) hay que citar, sobre todo, que sale en el contexto de la pasión (27,11.29.37). En otras ocasiones se habla de Jesús como rey de Israel (27,42). Es un título directamente relacionado con el Mesías, pero Pilato lo entiende en sentido político; y los que acusan a Jesús, los que lo quieren eliminar, aprovechan que Pilato lo entiende así para presentarlo como un revolucionario político.
- El término “adorar” (2), en el original griego, indica al mismo tiempo el homenaje tributado al rey que acaba de nacer y la adoración que se merece por ser Hijo de Dios. Ésta es la adoración que hacen de Jesús los discípulos (14,33), y, cuando lo encuentran resucitado, las mujeres y los apóstoles (28,9.17).
- El papel de Herodes, conocido por su crueldad, en esta escena pretende indicar que Jesús, desde su nacimiento, sufre la desconfianza y el rechazo de las autoridades de su pueblo. La cuestión de fondo es la realeza: ¿a quién tiene por rey el pueblo de Dios?
- Mateo tiene interés en relacionar el nacimiento de Jesús con Belén, el pueblo de David (5-6). Lo refuerza citando a Miqueas (Mi 5,1.3; en relación, también, con 2Sa 5,2 y 1Cr 11,2). Así insiste en su condición de Mesías.
- El evangelio no dice que los “magos” fuesen reyes, pero los presentes que ofrecen (11) son regios, no por referencia a ellos sino a aquel a quien adoran; así destacan que Jesús es el Rey-Mesías.
- Estos regalos (11) recuerdan a Is 60,6, donde se describe la ida de pueblos extranjeros que van a Jerusalén para ofrecer toda clase de dones. También el Salmo 72,10-11.15. Así los magos de Oriente representan a todas las naciones de la tierra.
- La visita de los “magos de Oriente” es la escenificación de la acogida que los paganos han dado a Jesús como Mesías. Una acogida que contrasta con el rechazo por parte de Israel, representado por sus autoridades.

Reflexión y oración

¿Qué descubro de Jesucristo y del Evangelio?

¿Es a Jesucristo, el Resucitado, a quien “adoro” en mi vida: con mis actitudes, con mis acciones, con mis palabras, con mis decisiones...?

¿Dejo que Él reine en mi vida?

¿En qué hechos vividos en estos días, y en estas fiestas, he “visto” que Jesús es buscado, acogido y adorado por algunos y rechazado por otros? ¿Dónde he estado yo?

Llamadas que el Padre me hace –nos hace– hoy a través de este evangelio, y compromiso o compromisos que me invita a tomar.

Oración. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo su ayuda...

Bautismo del Señor

Evangelio de Lucas

En aquel tiempo, ¹⁵ el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; ¹⁶ él tomó la palabra y dijo a todos:

– «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.»

²¹ En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, ²² bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo:
– «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto.»

(3,15-16.21-22)

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- Los evangelistas tienen interés en dejar claro quién es Jesús desde el principio de sus escritos. Así, los que leen o escuchan el evangelio ya saben que Jesús, que “bautizará con Espíritu Santo y fuego” (16), no es un discípulo de Juan Bautista (16) sino que es el “Hijo” (22) de Dios, “el Mesías” (15), *el Siervo* de Dios (Is 42,1).
- Lucas no dice que Jesús reciba el bautismo de Juan; dice que “también se bautizó” en “un bautismo general” (21). De hecho, antes del bautismo de Jesús, Juan fue encerrado en la prisión (Lc 3,20). La situación de Juan en relación con “el Mesías” (15) que “viene” (16) se expresa con la imagen de “desatarle la correa de sus sandalias” (16), una de las tareas que tenían que hacer los esclavos cuando el amo volvía a casa. Juan “no merece” ni tan sólo hacer lo que hacen los esclavos: Jesús es el esclavo de todos, es *el que sirve* (Lc 22,27).
- Con Jesús empieza algo nuevo. Con Juan Bautista termina la Antigua Alianza y con Jesús comienza la Nueva y definitiva Alianza de Dios con su Pueblo: el Hijo de Dios vive la vida de su pueblo, totalmente inmerso: “un bautismo general... Jesús también” (21).
- “Se abrió el cielo” (21): Dios entra en la historia humana. Es lo que pedía la liturgia de Adviento cuando con el profeta decíamos: *¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!* (Is 63,19). Es lo que celebra la liturgia de Navidad: *Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros* (Jn 1,14). Desde ahora ya no habrá separación entre el cielo y la tierra, entre Dios y la humanidad... entre nosotros tampoco, por tanto.
- “Bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma” (22): con esta imagen Lucas pretende expresar no una apariencia, no algo que alguien viese, sino la forma de bajar, como una paloma. Recuerda muchas otras páginas de la Biblia:
 - Bajar para reposar: *Sobre él se posará el espíritu del Señor:*

espíritu de ciencia y discernimiento, espíritu de consejo y valor, espíritu de piedad y temor del Señor (Is 11,1).

- Recuerda el primer relato de la Creación, cuando dice que *el Aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas (Gn 1,2)* y que *dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza (Gn 1,26)*.
 - También recuerda *la paloma que traía una hoja de olivo en el pico* indicando que *las aguas del diluvio habían descendido (Gn 8,6-12)*: era el signo de una nueva creación –*siete días (Gn 8,12)*–, la humanidad podía volver a empezar.
 - Y, también, sobre la renovación de la creación: *envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra (Sl 104[103],30)*. Por el Espíritu, Dios nos re-crea, re-hace nuestra identidad según su plan de siempre (Gn 1,26).
- Las palabras que se dicen desde "el cielo" (22) tienen resonancias bíblicas: *Voy a proclamar el decreto del Señor; Él me ha dicho: "Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy" (Sl 2,7); Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones (Is 42,1)*. Esta presentación de Jesús haciendo referencia al siervo sufriente (Is 42,1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13—53,12), lo sitúa como el Mesías que no vence por el poder sino por la entrega. Al mismo tiempo, lo sitúa desde el principio como el servidor: *Porque, ¿quién es más, el que está en la mesa o el que sirve? ¿Verdad que el que está en la mesa? Pues yo estoy en medio de vosotros como el que sirve (Lc 22,27)*.
- Hoy es ocasión para renovar nuestras promesas bautismales, nuestra militancia:
- Por el Bautismo-Confirmación fuimos unidos a Jesucristo, "el Hijo, el amado" (22).
 - El Espíritu que recibimos nos dio la identidad de hijos o hijas amados por Dios, hermanos o hermanas en la comunidad que es la Iglesia: *Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra (Lc 8,21)*.
 - Y recibimos el don del seguimiento con la misión de dar testimonio por la entrega y el servicio: *El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo (Lc 9,23); el primero entre vosotros pórtese como el menor, y el que gobierne, como el que sirve (Lc 22,26)*.

Reflexión y oración

¿Qué descubro de Jesucristo y del Evangelio?

¿En qué hechos vividos esta semana he podido contemplar la iniciativa de Dios que se ha hecho presente entre nosotros asumiendo la realidad humana, las condiciones de vida de los jóvenes, de los niños, de los pobres, de los obreros...?

¿En qué cosas de mi vida reconozco la identidad y la misión que Dios me ha dado y que he recibido por el bautismo y la confirmación?

Llamadas que el Padre me hace –nos hace– hoy a través de este evangelio, y compromiso o compromisos que me invita a tomar.

Oración. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo su ayuda...